

Cartografías Hispánicas

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)





CARTOGRAFÍAS HISPÁNICAS

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

••
Área de
Publicaciones

8offyñ
AÑOS
Facultad de Filosofía y Humanidades



Cartografías hispánicas: literatura y cultura / editores Germán Brignone ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1944-4

1. Literatura. 2. Literatura Española. 3. Cultura Europea. I. Brignone, Germán

CDD 800

2026 © Germán Brignone, Mabel Brizuela, María Teresa Toniolo, René Vijarra

2026 © Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Maquetación y diseño: Mariana Valdez / mariana.valdez@unc.edu.ar

Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Jefe Área Publicaciones: Jeremías Corazza

Comunicación institucional: Paloma Braverman

Diseño y arte de portada: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interior: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2026

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Alejandra Castro

Vicedecana: Andrea Bocco

<https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/>

Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Graciela Ferrero

Vicedecano: Fabián Negrelli

<https://www.lenguas.unc.edu.ar/>

Asociación Argentina de Hispanistas

<https://www.aahispanistas.org/>

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ISBN

“porque tú le pareces tanto quiero que me sirvas, por verme servir de un retrato de quien yo serví”: engaños espejados en *La burlada Aminta y venganza del honor* de María de Zayas y Sotomayor

Agustina Otero Mac Dougall

Universidad de Buenos Aires
agus.omd@gmail.com

Resumen

Mentiras, falsas promesas de amor, traiciones y venganzas sangrientas son algunas de las muchas problemáticas que encontramos en *La burlada Aminta y venganza del honor*, segunda de las historias que se incluyen en la colección *Novelas amorosas y ejemplares* de María de Zayas y Sotomayor. En esta obra, la autora construye, a través de una secuencia narrativa muy clara y estructurada, una dinámica llamativamente variable en torno al problema del engaño amoroso. Para entender dicha dinámica llevada adelante por los distintos personajes, abordaremos, en primer lugar, la dialéctica entre la figura del engañador y la engañada con el fin de observar cómo se va construyendo la inversión de roles al interior de la diégesis literaria. En segundo lugar, analizaremos la importancia de la vista como aquel sentido que les permite a los personajes lograr dicha inversión de roles, ya sea porque se ven afectados en extremo ante la vista del sujeto amado y caen en sus trampas o porque hacen uso de disfraces y apariencias para efectuar sus engaños.

Palabras clave: engaño, vista, inversión, venganza

Abstract

Lies, false promises of love, betrayals, and bloody revenge are some of the many issues we encounter in *La burlada Aminta y venganza del honor*, the second of the stories included in the collection *Novelas amorosas y ejemplares* by María de Zayas y Sotomayor. In this novel, the author constructs, through a very clear and structured narrative sequence, a strikingly variable dynamic around the problem of love deception. To understand this dynamic deployed by the different characters, we will first address the dialectic between the deceiver and the deceived, in order to observe how the role reversal is constructed within the literary diegesis. Second, we will analyze the importance of sight as the sense that allows the characters to achieve this role reversal, either because they are extremely affected by the sight of their beloved and fall into their traps, or because they use disguises and appearances to carry out their deceptions.

Keywords: Betrayal, Sight, Inversion, Revenge

1. Introducción

La novela *La burlada Aminta y venganza del honor* es la segunda de las historias que componen la colección *Novelas amorosas y ejemplares* publicadas por María de Zayas y Sotomayor en 1637. Esta “maravilla” es narrada dentro de la primera noche del sarao por la discreta Matilde, la cual adelanta el tema de su historia para advertir a sus compañeras de “no dejarnos engañar de las invenciones de los hombres o ya que, como flacas y mal entendidas caigamos en sus engaños, saber buscar la venganza, pues la mancha del honor solo sale con sangre del que la ofendió” (2012, p. 392).

Sin más preámbulos que estas advertencias, la historia comienza y como es habitual, la voz narrativa presenta brevemente la genealogía de nuestra protagonista: un capitán llamado don Pedro, “cuyo apellido por justos respetos se calla”, (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 393), sirvió en el pasado muy honradamente a Felipe II y luego se casó en Segovia con una mujer tan noble como él. Juntos tuvieron un hijo que también se inclinó por las armas y está al servicio de su rey en Italia. Un día, el capitán don Pedro recibe las nuevas de que su hermano, quien gozaba del mayorazgo, falleció, de modo que queda a su cargo Aminta, su sobrina y potencial heredera de todos los bienes familiares. Don Pedro, con la promesa de conseguirle buen marido, concluye que lo mejor es casarla con su propio hijo. Aminta acepta y queda a la espera de su futuro esposo, quien estaba sirviendo al Rey en la guerra con el duque de Saboya.

Nuestra protagonista se traslada de Vitoria a Segovia y así comienza la primera de sus tres estancias, la estancia en casa de sus tíos. Este es el momento en el que se contextualiza la historia y se produce el engaño de la protagonista. En un segundo momento, Aminta se traslada a la casa de doña Luisa; esta secuencia se corresponde con el descubrimiento de la burla, y por ende, con el desengaño. Por último, llegamos a la estancia en la de don Jacinto, espacio en el que se concreta la venganza y se resuelve el conflicto.

Como vemos, cada estadía en estas distintas casas marca una etapa distinta en la secuencia narrativa. Nuestro recorrido estará pautado por cada uno de estos momentos claves y trataremos de observar, por un lado, cómo se van produciendo ciertas inversiones de roles que producen *espejamientos* al interior del argumento, y por el otro, marcaremos la importancia del sentido de la vista como aquel que le permite a los personajes lograr dichas inversiones de roles, ya sea porque se dejan afectar en extremo ante la vista del sujeto amado o porque hacen uso de disfraces y apariencias para trastornar los sentidos de sus víctimas.

2. Estancia en la casa de su tío: el engaño

Nos encontramos en el inicio de la historia, cuando llega Aminta a Segovia y despierta el interés de sus vecinos: a las damas les da envidia su belleza mientras que a los galanes los enamora. Dice la narradora que quien no la había visto, no podía tenerse por dichoso:

Aquí sonaban suspiros y acullá instrumentos, sin que jamás Aminta lo escuchase; y si lo oía era para hacer burla y reírse de todos... Mas no se fie nadie de su libertad ni de sus fuerzas; que tal vez Amor gusta más de cazar voluntades libres que gustos sujetos, y siempre se ve cautivo el libre, enfermo el sano y vencido el valiente, pues suele Amor empezar burlando, y acabar de veras. (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 394)

En la cita vemos que la ciudad se llenó de hombres hechizados, pero Aminta a ninguno le corresponde, es más, les hace burla y se ríe de la pasión que despierta su belleza. La advertencia de la narradora no se hace esperar y rápidamente expresa que no hay que fiarse de la voluntad fuerte ya que Amor puede torcer a cualquiera. Y así comienza a manifestarse uno de los tópicos más recurrentes cuando de enamorados se trata: el amor como guerra de contrarios. Es muy común encontrarnos, dentro de los códigos de este tipo de amor, con metáforas cristalizadas, como por ejemplo la del cuerpo femenino como una fortaleza que debe ser derribada. Según Margo Glantz (2009), varios protagonistas masculinos de Zayas operan de manera semejante:

escogen a una víctima, la inflaman y, una vez cobrada la presa como botín de guerra o de caza, la abandonan como un objeto de desecho, ya que carece totalmente de valor al haber sido despojada de su prenda o joya más preciada: la virginidad. (2012, pp. 50-51)

Pero antes de que suceda el engaño y Jacinto se convierta en el vil autor de este, lo cierto es que se obsesiona con locura, y su vulnerabilidad lo lleva al punto de perder la razón:

Puso en ella don Jacinto los ojos, con tan atento afecto que no paró la hermosa vista hasta el alma. Empezó don Jacinto a sentirse mal de la herida que le había dado en el corazón la belleza de Aminta [...]. No parecía hombre con alma sino cuerpo o fantasma sin ella. Vínole a poner en tal cuidado su pasión, que del poco comer y mal dormir vino a perder la salud, de suerte que cayó en la cama de una profunda melancolía, con que negó a Flora la conversación y amistad, siendo su vista tan enfadosa a sus ojos que quisiera, por no verla, no tenerlos. (Zayas y Sotomayor, 2012, pp. 394-395)

Pero será Flora la que intervenga para ayudar a su amante a satisfacer todos sus deseos. A tanto extremo llega la representación del amor como una contienda que es por boca de este mismo personaje femenino, amante de Jacinto y también su cómplice, que nos enteramos del maquiavélico plan para capturar la voluntad de la heroína:

Aminta *no se ha de rendir* si no es por casamiento, que su desdén es risa, pues si llegase a leer el papel y escuchar tus amorosas razones, ¿quién duda que te ha de querer? No

hay para las mujeres lazo como el del casamiento: déjala tú que vea tu gala y *ármasele y veras si caerá*. (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 396, los destacados son míos)

El discurso de Flora no sólo llama la atención por el grado de perversión y maldad, también sorprende el hecho de que, como señalan Micoleau y Raynié, “este personaje femenino no sólo esté dispuesto a compartir a su amante con otra para satisfacerlo sino que también lo empuje a abusar de ella” (2019, p. 373). Así es que, para que se produzca la caída de la víctima, ambos comienzan a estudiar el territorio: se pasean por los alrededores de la casa para lograr verla, y es de remarcar que Flora se viste “en hábito de hombre cuando había de darle música”¹⁸ (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 396). Por otro lado, esta pareja de cazadores consigue una nueva cómplice: la vecina de abajo de Aminta, doña Elena, quien se encarga de facilitarle la carta en la que don Jacinto le declara su amor. En ella el enamorado se muestra desesperado y enfatiza en el bienestar que le produce verla, y como ofrenda representativa del valor que tiene la vista de tanta belleza, le regala un anillo valioso: “Y esa sortija no recibas por prenda mía, sino por retrato tuyo” (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 397).

La carta, la joya y el comentario de doña Elena sobre el galán encienden la curiosidad de Aminta, quien al día siguiente corrobora la belleza de su pretendiente y comienza a bajar la guardia de su fortaleza ya que “lo *entregó* todo a su talle con señales ciertas de *rendimiento*; porque aunque don Jacinto tenía treinta años, era tan galán y despejado que, mirado sin el defecto de su estado, *rendiría* con su gracia cuanto miraba” (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 398, los destacados son míos).

A partir de ahora la víctima del engaño ya está *visualmente* atrapada por la hermosa vista de don Jacinto, de modo que no les es muy difícil perpetuar el resto: Flora finge ser su hermana y durante la misa la convence a Aminta de sus amores. Esta apenas discute los términos del matrimonio y quedan en encontrarse en lo de doña Elena, la vecina. Allí hacen los últimos arreglos del plan: Aminta abandona la casa de su tío, accede a casarse a escondidas y durante su primera noche de intimidad, don Jacinto aplaca su deseo y Aminta pierde su prenda más preciada. Pero el revuelo que causa la ausencia de la joven no pasa desapercibido en la ciudad, y don Jacinto, ante el temor de que doña Elena lo entregue, decide matarla con un pistolete antes de marcharse a Segovia con Flora. Pero antes deja a la burlada Aminta en la casa de una deuda con el pretexto de que en breve la recogerá, y así pasamos al siguiente momento de la secuencia.

18 El proceder de Flora para engañar a Aminta es acorde al de las pícaras y estafadoras que “se adornan con una práctica musical más que interesada, tratando de embaucar a sus víctimas” (Bejarano Pellicer, 2014, p. 192). Lo interesante es cómo hace uso de estas habilidades la protagonista, tema que abordaremos en el último eje del trabajo.

3. Estancia en la casa de doña Luisa: el desengaño

La estancia en la casa de doña Luisa es clave para el crecimiento y despertar de la protagonista: Aminta toma conciencia del error que cometió al escaparse de la casa de sus tíos y de su primo, futuro esposo. Doña Luisa le abre los ojos y le cuenta quiénes son en realidad don Jacinto –que en realidad se llama don Francisco– y Flora. También le cuenta sobre la existencia de la esposa legítima de este, quien cansada de las aventuras de su marido, volvió a la casa de sus padres. Tales noticias provocan la desesperación absoluta de Aminta y un deseo irrefrenable de venganza. La protagonista, creyéndose sola en sus aposentos, comienza un largo descargo a viva voz sobre cada uno de los personajes que la traicionaron:

¡Ay doña Elena, inventora de mis trabajos, castigue el Cielo tu alma, como lo hizo en tu cuerpo, mi perdición! ¡Ay Flora cruel, más traidora y engañosa que la pasada, por quien en Roma tienen en tan poco las de tu nombre! ¡Ay don Jacinto, y cómo tuviste corazón para burlar una mujer de mi estado, sin mirar que has de ser causa, no sólo de mi muerte, más de la tuya! (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 404)

Resulta interesante que luego de todo este descargo, Aminta se pregunta: “Mas ¿cómo podré yo tener paciencia ni aguardar a tal [la venganza de su tío], teniendo manos y valor con que quitarme la vida?” (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 404). Luego de hacerse esta pregunta, saca un cuchillo e intenta quitarse la vida, pero don Martín, el hijo de su anfitriona y testigo secreto de este descargo, interviene y la consuela. Como expresan Micoleau y Raynié, en este estadio la heroína deja de ser pasiva y comienza a ser activa, y por eso “la primera forma de violencia la ejerce contra ella puesto que expresa su desesperación automutilándose” (2019, p. 362), pero poco durará este arrebató ya que enseguida redireccionará la furia hacia otro objetivo mucho mayor.

Entre lágrimas, Aminta le explica a su nuevo compañero que “con la muerte de una única mujer se restauran las honras de tantos hombres” (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 404), y don Martín le ofrece su mano para sellar una doble promesa: la de matrimonio y la de venganza. Sin embargo, Aminta no acepta tal ofrecimiento, y luego de hacer el *racconto* de sus desventuras a su nuevo aliado, le explica que sólo ella puede tomar las riendas de su venganza:

—No ha de ser así mi venganza —dijo Aminta—; porque supuesto que yo he sido la ofendida y no vos, yo sola he de vengarme, pues no quedaré contenta si *mis* manos no restauran lo que perdió mi locura. Y así, aunque os doy palabra de esposa, no se ha de conseguir vuestro deseo hasta que yo quite la vida a este traidor. Para lo cual no quiero otra cosa sino que me acompañéis para la seguridad de mi persona; que con vos y *mu- dando traje*, pues el de hombre es más seguro, si me ponéis en su tierra yo daré traza para *engañarle como él me engañó a mí*, y hecho esto nos podremos ir a Madrid y allí viviremos seguros. (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 405, los destacados son míos)

Este llamativo despertar de Aminta nos provee los elementos claves de su venganza: la muerte de los traidores; el uso de un disfraz y el engaño espejado, es decir, tejer una red similar a la de don Jacinto y Flora. También es de remarcar la insistencia en la autoría única de esta venganza. Como ha señalado Alicia Yllera, es recurrente en la obra de Zayas la construcción de personajes femeninos que tienen la capacidad de resolver sus problemas sin recurrir a los varones (2021, p. 74). La experiencia de estas mujeres maltratadas deja en descubierto una verdad cruelmente comprobada: la aceptación del papel tradicional de las mujeres no las lleva a la felicidad; ni siquiera la sumisión o las virtudes, cualidades que podemos ver en Aminta antes de caer en los engaños. Es decir, ni siquiera haber sido recatadas y sumisas a su educación “logra salvarlas de un cruel destino” (Yllera, 2021, p. 76).

Una vez que queden establecidas las condiciones en las que don Martín acompañará a Aminta, es decir, cuando este entiende la necesidad de Aminta y acepta no interponerse en su venganza personal, ambos sellan el trato, el cual incluye el futuro matrimonio, y buscan un disfraz para dar inicio a la cacería de los embaucadores.

4. Estancia en lo de don Jacinto: la venganza

Llegamos al último momento de esta historia: la concreción de la venganza. Aquí nos encontramos con el punto más álgido de la trama y los lectores podremos enterarnos de los extremos a los que llega la burlada Aminta. Resulta importante destacar varios aspectos que hacen al *espejamiento* de la venganza final, que es nada más y nada menos que la burla de Aminta. En primer lugar, se destaca la astucia de la protagonista, quien en poco tiempo pasó de víctima a victimaria, y en ese pasaje dejó atrás su ingenuidad y pasividad, convirtiéndose en una activa urdidora del engaño. Será ella sola la que, una vez llegada a Madrid y disfrazada de mozo, busque a don Jacinto y Flora para ofrecerles sus servicios y hacer de criado. Su actuación resulta convincente y la vista de sus enemigos es exitosamente engañada, lo que da lugar a un mes de fingimiento y el despliegue de las dotes actorales de la nueva Aminta.

Don Jacinto, entonces, luego de entablar su primer diálogo con Aminta vestida en hábito de mozo, le dice que quiere contratarla de criado por su aspecto, el cual le recuerda a alguien:

Mas porque tú le pareces tanto *quiero que me sirvas, por verme servir de un retrato de quien yo serví*. ¿Cómo te llamas? Que, pues has de estar conmigo, menester es saber tu nombre.

—Jacinto, —replicó Aminta—. Y si *por ser retrato* de esa persona me recibes en tu servicio *tengo que agradecer a naturaleza que me ha hecho en su estampa*; porque de mí te digo que desde el punto que te vi te quise bien. (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 407, los remarcados son míos)

Como se puede observar, en la cita se encuentra parte del título de nuestro trabajo, y es que aquí se expresan de manera directa ciertas ideas claves que hacen a nuestro tema de interés: el espejamiento. Don Jacinto quiere verse servir, es decir, verse a sí mismo servido por alguien (un retrato¹⁹) a quien él sirvió en el pasado. Dicho en otras palabras, es el mismísimo don Jacinto quien de manera expresa busca en ese mozo la servidumbre de Aminta. Si él en el pasado la sirvió, ahora quiere que ella lo sirva. Y efectivamente lo va a hacer, incluso en los mismos términos en los que él se puso a su disposición, es decir, burlándolo. Dicho de otro modo: es él mismo quien facilitó su propia ruina. Mientras tanto, Flora sospecha y mira con recelo a este joven, pero calla, no quiere reavivar en la imaginación de don Jacinto el recuerdo de Aminta²⁰. Otro aspecto a remarcar de la cita es el nombre que asume Aminta: también se llamará Jacinto, y al igual que su amo, compartirán el mismo gusto por la estafa y el engaño: “Juguele a mi padre algunos cuartos, y mientras se le pasa el enojo me he puesto en fuga, para que con mi ausencia, en sintiendo mi falta me perdone y busque” (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 406). Dicho de otro modo, “Todo pasa como si, en la segunda parte de la novela, Aminta se apropiara del papel que Jacinto desempeñaba en la primera” (Micoleau y Raynié, 2019, p.371).

Tan sólo un mes alcanzó para que Aminta se gane la confianza absoluta de sus enemigos, quienes no sólo gustaban de su servidumbre sino de sus dotes artísticos; habilitados que, por cierto, nunca antes habían sido mencionadas por la narradora: “Mostró sus gracias, como era leer, escribir y contar, y otras muchas; y sobre todo cantar y tañer, tanto que ni don Jacinto ni Flora sabían estar sin él un punto” (Zayas y Sotomayor, 2012, p. 407).

Es de destacar el uso del pronombre “él” por parte de la narradora, quien en otras ocasiones se referirá a Aminta disfrazada utilizando pronombres femeninos. Esta alternancia nos lleva a un aspecto clave en la obra de Zayas: la androginia. Como sostiene Margo Glantz a la hora de analizar la figura del andrógino en Zayas, “la autora persiste en cancelar las diferencias en la constitución misma de los cuerpos, se trate de un hombre o de una mujer, porque su máximo argumento es [...] que el alma no tiene sexo” (2008, p.43). Esta idea la encontramos por boca de la propia autora en el Prólogo a sus *Novelas amorosas y ejemplares*:

Porque si esta materia de que nos componemos los hombres y las mujeres, ya sea una trabazón de fuego y barro, o ya una masa de espíritus y terrones, no tiene más nobleza en ellos que en nosotras; si es una misma la sangre, los sentidos, las potencias, y los

19 Es de remarcar que en la carta de amor que le había entregado, don Jacinto se había referido a la joya obsequiada como retrato de Aminta, no como prenda suya.

20 Dice la narradora: “Mirábale Flora y tornábale a mirar, sintiendo cada vez una alteración y desmayo que parecía acabársele la vida, mas no se atrevía a decir lo que sentía, aunque siempre le parecía que vía a la engañada Aminta, no osando en ninguna manera decírselo a su amante por no traérsela a la memoria, viéndole tan olvidado della” (Zayas y Sotomayor, p. 407).

órganos por donde se obran sus efetos son unos mismos, la misma alma que ellos (porque las almas ni son hombres, ni mujeres), ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo? (Zayas y Sotomayor, 2012, pp. 361-362)

Llevado al contexto de nuestra historia, se entiende perfectamente por qué Aminta logra con éxito tamaña tarea nunca antes llevada a cabo: simplemente porque puede. Así como los hombres pueden engañar y hacer el mal, las jóvenes damas también, ya que al fin y al cabo, están formados de la misma materia. Este argumento empleada por la propia autora en su Prólogo termina por igualar los géneros en su capacidad de hacer daño. Y de hecho, lo que termina sucediendo es demostrativo de esto: Aminta comete un doble asesinato, le clava a don Jacinto un puñal en el corazón y a Flora la hiere en el cuello al grito de: “¡Traidora! Aminta te castiga y venga su deshonor” (Zayas y Sotomayor, p. 411). Sin dudas, como dice René Vijarra, se trata de una colección en la que la autora “no deja de exhibir las injusticias a la que están sometidas las mujeres, pero no se queda en el lamento, las impulsa a defenderse del poder masculino y a usar el ingenio y la fuerza para contrarrestarlo” (2020, p.46).

Antes de pasar a las conclusiones, queremos hacer un último comentario con respecto al disfraz. Uta Felten señala que en las novelas cervantinas, es decir, en el modelo por excelencia de la *novelle* barroca, la función del disfraz queda inscripta en la tradición ortodoxa de la mujer travesti: estas se disfrazan para cuidarse del peligro exterior, para pasar desapercibidas y preservar su honra. En cambio, en Zayas la función de la mujer travesti es inversa: “Aquí no se trata de recuperar la honra de una manera defensiva protegida por el disfraz. Aquí al disfraz masculino se le presta un papel que equivale a un verdadero *gender switch*, una subversión de la disposición genérica convencional” (Felten, 2009, pp. 69-70). Esta forma de actuar a través de una nueva identidad física la lleva a la protagonista a una nueva actitud, “la adopción de una postura lúdica ante los papeles tradicionales” (Felten, p. 70). Tal como expresa bajo su nueva identidad, es decir, cuando se convierte en el mozo Jacinto, “he sabido querer y aborrecer, y que también sé dar disgustos y fingir cuidados, porque soy más hombre de lo que mis barbas dan muestra” (Zayas y Sotomayor, p. 408).

5. Conclusiones

La manera en que la violencia se manifiesta en esta novela en particular pero en toda la colección en general nos lleva a reflexionar sobre algunos puntos con los que queremos terminar el análisis. Sin dudas una constante que atraviesa todas las ficciones de la colección es el elevado grado de crueldad manifestado a través de un amplio abanico de perfiles sociales diversos. La violencia, como indica Emre Özmen, es pintada como una verdad desnuda, y por muy extrema que pueda parecernos, tiene un objetivo: hacerles ver a las damas lo que deben temer (2021, p.

464). De esta manera, Zayas justifica el carácter violento pero ejemplar que tienen sus novelas.

Por otro lado, el engaño, la crueldad y el asesinato son potencias, no sólo de los hombres sino del ser humano en general, lo cual incluye a las mujeres. Esto queda demostrado a través de la figura del andrógino y de la voluntad femenina de travestirse para mudar la identidad al extremo, esto es, transformarse de víctima en victimario.

No hay dudas de que para que haya engaño tiene que haber voluntad de engañar, pero como dice don Jacinto –o más bien, don Francisco– en la cita que hemos destacado más arriba, puede darse también lo contrario: existe también una inclinación por verse burlado; comprobar tras el vencimiento de la fortaleza de la víctima qué tan fuerte es la propia, a riesgo de que se derrumbe del todo.

Sin dudas esta novela, tal como fuimos señalando a través de los distintos ejes, propone una historia de injustas burlas y violentas soluciones dentro de una trama muy bien organizada, que va marcando distintos momentos de la secuencia a través de las estancias en los hogares de los personajes involucrados. La maduración de la heroína sufrirá violentos cambios, pero Aminta llegará al final de su aventura ejerciendo su propia voluntad, aun cuando ésta deba llevarse al extremo.

Referencias bibliográficas

- Bejarano Pellicer, Clara (2014). Las mujeres y la práctica musical en el Siglo de Oro: ficción y realidad en Sevilla. *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro*, 3. 185-219.
- Felten, Uta (2009). En torno a la escotofilia femenina en María de Zayas. En Irene Albers y Uta Felten (Eds.), *Escenas de transgresión: María de Zayas en su contexto literario-cultural* (pp. 35-52), Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Glantz, Margo (2009). Androginia y travestismo en la obra de María de Zayas. En Irene Albers y Uta Felten (Eds.), *Escenas de transgresión: María de Zayas en su contexto literario-cultural* (pp. 35-52), Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Micoleau, Méliisa; Raynié, Florence (2019). Mujeres violentas y feminismo: *La burlada Aminta y venganza del honor* de María de Zayas. *Hipogrifo*, 7, 1. 365-377.
- Özmen, Emre (2021). 'Aunque las mujeres no son Homeros con basquiñas y enaguas y Virgilio con moño...': Zayas y su arte de novelar. *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro*, 10. 458-488.
- Vijarra, René (2020). María de Zayas, una mujer moderna. *Revista Melíbea*, 14, 1. 42-51.
- Yllera, Alicia (2021). María de Zayas y Sotomayor, una escritora sin rostro (vida y semblanza). En Javier Espejo Surós y Carlos Mata Induráin (Eds.), *Trazas, ingenio y gracia. Estudios sobre María de Zayas y sus «Novelas amorosas y ejemplares»* (pp. 65-79), Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Zayas y Sotomayor, María de (2012), *Novelas amorosas y ejemplares*. En Enrique Suárez Figaredo (Ed.), *Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 16. 393-412.